

Rodrigo Borja
(1988-1992)

¿Cómo era la situación internacional durante su mandato y cuánto influyó en el ambiente interno?

El mundo estaba preñado de grandes acontecimientos. La descomposición de la Unión Soviética dejaba ver sus primeros síntomas. Estábamos en vísperas del desplome del Muro de Berlín. Los Estados Unidos habían triunfado en la batalla científico-tecnológica sobre el bloque soviético. Ya se veía venir la revolución digital. Todo esto me llevó a expresar en la Novena Cumbre de los Países No Alineados --Belgrado 1989--, en la que intervine en representación de América Latina y el Caribe (Rajiv Ghandi representaba a Asia y Hosni Mubarak a África), que el mundo estaba a las puertas de un nuevo orden político y económico internacional y que los países no alineados deberían asumir una clara posición de vanguardia frente a los nuevos acontecimientos. Mis palabras molestaron mucho al líder libio Muammar Gaddafi, que parecía no entender lo que se venía. Se expresó en términos groseros contra mí. Pero los acontecimientos se precipitaron. Implosionó la URSS. Se deshizo su bloque. Uno a uno cayeron los regí-

menes marxistas. Se desplomó el Muro de Berlín. Terminó la guerra fría. Y surgió un nuevo orden internacional acaudillado por la potencia triunfadora en la confrontación Este-Oeste. Como parte del nuevo ordenamiento vinieron la globalización, el neoliberalismo, el darwinismo económico y la monarquía del capital, con terribles consecuencias para los países pobres.

¿Cuáles fueron los temas prioritarios de su agenda de política externa?

Fueron tres: la solución del conflicto territorial con el Perú, la reincursión del Ecuador en el mundo internacional y la formación de un gran "sindicato" de los países deudores para afrontar de mancomún la negociación de la deuda. El primer objetivo se logró, aunque no en los términos y condiciones planteados por nuestro gobierno. Fujimori reconoció que había un problema no resuelto entre nuestros dos países y fue el primer presidente peruano que vino al Ecuador para afrontarlo. Pero en una mala hora se abandonó la tesis del arbitraje papal, que nos hubiera dado una solución de equidad, y Durán Ballén optó por las negociaciones diplomáticas directas,

en las que, como era presumible, se impuso el mayor peso geopolítico del Perú, con las consecuencias que todos conocemos. El segundo objetivo se cumplió: Ecuador alcanzó un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ingresó al Grupo de Río y al tratado amazónico, representó en varios actos a la América Latina y estuvo presente en el mundo internacional. Su voz se escuchó con respeto en el exterior. El tercer objetivo fracasó porque los gobernantes de nuestra América se inclinaron por la negociación bilateral de la deuda frente a los acreedores que estaban organizados en dos frentes únicos: el llamado "Club de París" y el comité de gestión de la banca internacional. El resultado no pudo ser otro que la imposición de las más gravosas condiciones en el refinanciamiento de la deuda externa latinoamericana, cuyo peso nos sigue agobiando.

¿Cuáles considera fueron los principales logros y limitaciones de su política exterior?

Está dicho.

¿Hasta qué punto el problema territorial con el Perú determinó su política exterior?

Como era lógico, el conflicto territorial fue un componente de primera importancia en mi política exterior, pero lejos de los lloriqueos tradicionales preferí utilizar la tribuna de la Asamblea General de la

Naciones Unidas para declarar la paz al Perú y proponerle, teniendo como testigo a la comunidad internacional, el arbitraje del papa Juan Pablo II, para resolver pacíficamente el problema. La Asamblea General aceptó con alborozo la propuesta. El Perú quedó contra las cuerdas. Un ex canciller peruano escribió en una revista que por primera vez el Ecuador había asumido la iniciativa en el tema. En esas condiciones, Fujimori me insinuó que si le invito vendría a tratar el problema territorial. Lo invité. Vino. Y reconoció por primera vez en cincuenta años que en realidad había un problema no resuelto entre los dos Estados. Aunque nadie quiere recordarlo, este fue el comienzo del camino de la paz, que lamentablemente se torció por el atajo de las negociaciones directas.

Durante su mandato ¿cómo fueron sus relaciones con el Servicio Exterior?

Magníficas. Hubo una política exterior meridianamente clara. Diego Cordovez fue un magnífico Canciller y, bajo sus órdenes, el servicio exterior cumplió a cabalidad sus obligaciones.

De su gestión internacional ¿tiene usted algún aspecto particular que quiere comentar? ¿recibió algún tipo de presión internacional?

De mi gestión internacional hay un episodio que quiero recordar. Nunca en mis cuatro años de gobier-

no personero alguno del gobierno norteamericano me llamó para pedirme que hiciera algo o que dejara de hacer algo. Nunca. Ni siquiera en los juegos de tenis que tuve con el presidente norteamericano recibí la menor insinuación. Al contrario: fui yo quien le propuso apostar la deuda externa en el partido jugado en Costa Rica. Afortunadamente no me aceptó, porque lo perdimos por culpa del presidente Carlos Menem, que era mi compañero de cancha. La única excepción se produjo en medio de las palabras de bienvenida con las que me recibió el presidente George Bush (padre) en el salón oval de la Casa Blanca, frente a la famosa chimenea. Fueron palabras de una extremada cortesía, pero en un momento me dijo que el único lunar en nuestras cordiales relaciones era el asunto Emelec. Se refería al interventor que puse en la empresa eléctrica Emelec de Guayaquil para que no saliera un solo centavo sin la firma de mi interventor, a fin de impedir que se remitieran chorros de dinero al exterior por cuenta de las "utilidades garantizadas" que gobiernos anteriores habían reconocido a esa empresa. Cometí entonces la descortesía de interrumpir al presidente para decirle que Emelec era una empresa perteneciente a un gangster y, para suavizar la cosa, agregué "que ese gangster no representa la moralidad del pueblo norteamericano".

¿Cuáles fueron en el ambiente internacional las figuras que más le han impresionado?

Esta misma pregunta la hice alguna vez a mi grande y viejo amigo Francois Mitterrand. Me contestó que Charles de Gaulle, Gorbachov y Fidel. Yo cambiaría a De Gaulle por Mitterrand y agregaría dos nombres: el del líder sueco Olf Palme y el de Willy Brandt.

En el ambiente internacional ¿cuáles fueron los acontecimientos ocurridos que más le interesa comentar?

La nueva revolución industrial, que será la revolución nanotecnológica. Estamos a las puertas de ella, llamada a modificar el mundo.

En el manejo de la política internacional ¿hay alguna anécdota ocurrida que desearía contarnos?

Fue mucho antes de llegar al gobierno. 1976. Tomaba una cerveza en una terraza del hotel Tamanaco de Caracas con Willy Brandt, la víspera de una reunión internacional. En eso apareció por allí un joven delgado, melenudo, con chompa y blue jean. Brandt lo llamó. Vino a la mesa. Y entonces el líder alemán me dijo: "te voy a presentar a este joven que escribirá la futura historia de España. Se llama Felipe González".